

Los lazos Canadá/EE.UU. constituyen un modelo

Los canadienses tienen conciencia del esfuerzo que se requiere de ellos, no sólo para conservar en orden su propio país, sino también su vecino del continente norteamericano en el que ellos florecen. El mantener relaciones de amistad con nuestro amigo común México y una participación robusta con los Estados Unidos son metas, a nuestro entender, altamente deseables, y a la persecución de estos fines hemos contribuido con gran energía. Ustedes en este país han obrado del mismo modo, hasta el punto de que nuestra relación es un modelo admirado por la mayoría de los países, moldeada en elementos de respeto mutuo y apoyada por el vigor de una cooperación disciplinada.

Hemos construido juntos uno de los sistemas más grandes de transporte y generación de energía eléctrica en la vía del río San Lorenzo. Hemos concebido y establecido el tribunal de arbitraje binacional más antiguo del mundo -la Comisión Mixta Internacional. Hemos trabajado conjuntamente en muchas partes del mundo en defensa de la libertad y para aliviar el sufrimiento humano. Frecuentemente hemos creado técnicas originales de protección del ambiente, ayuda en casos de emergencia y desastre, tráfico aéreo y marítimo, transporte de pasajeros, productos y servicios -estos últimos con tanto éxito que el valor de nuestro intercambio comercial y el volumen de visitantes que pasan nuestras fronteras excede con mucho los volúmenes correspondientes que puedan existir entre dos países cualesquiera del mundo. No es de extrañar por lo tanto que este-mos tan interesados en la estabilidad social y prosperidad económica mutuas.

Tampoco debe sorprendernos que el deseo de los pueblos americano y canadiense de entenderse y ayudarse mutuamente, tome a veces giros extraños. ¿En qué otros países del mundo se pue-

de reproducir la escena de millares de personas que, congregadas en un estadio de béisbol de Montreal, se identifican totalmente con un equipo que lucha contra otro, olvidando que todos los jugadores son americanos, y una escena similar, en Washington, donde todos los espectadores se identifican con los jugadores de un equipo de hockey que juega contra otro, olvidando que, prácticamente, todos los jugadores de hockey son canadienses?

Nuestros recursos en contra de la hostilidad

Algunas veces las imágenes se enturbian y conducen a ciertos estados de acaloramiento. Sin embargo, ¡qué civilizadas son las respuestas! ¡Qué mesuradas son nuestras réplicas! Nosotros amenazamos con eliminar sus anuncios comerciales televisados. Ustedes nos descargan una andanada de legislación anti-monopolio. ¡Que substitutos tan admirables de nuestra hostilidad!

El proceso continuo administrativo que hemos incorporado con todo éxito en nuestras relaciones es mucho más importante que el ocasional desacuerdo. Es un proceso que triunfa a través de la atención meticulosa, de la consulta y de la comprensión mutua, y de la conciencia, en ambos lados de la frontera, de que los problemas que se presentan no se deben a negligencia o intención, sino son consecuencia de lo desproporcionado de nuestras respectivas poblaciones y de nuestra capacidad económica.

Con toda probabilidad, estas diferencias harán que intentemos asegurar para Canadá la continuidad de un clima que favorezca la expresión de la cultura canadiense. Sin duda alguna seremos también sensibles a la necesidad de salvaguardar el control de nuestro medio económico y la conservación prudente de nuestros recursos energéticos adquiere una dimensión de necesidad en un país que cada año sufre los mayores rigores del invierno sobre toda su masa, y donde lo extenso de su